



**Firma del Memorando de Entendimiento  
entre la UNESCO y el Ministerio de Relaciones Exteriores  
y apertura del  
Seminario Software Libre  
soberanía, desarrollo y democratización del gobierno y la sociedad**

*Intervención del Ministro Luis Almagro  
Montevideo, 12.9.13*

El software libre es parte de nuestra agenda y nuestro futuro porque los valores que representa son los mismos valores del Uruguay: equidad, libertad, soberanía, derecho a elegir, democracia, desarrollo.

Este es el ideario de la política pública de Uruguay desde hace una década.

Ideario que no se queda en palabras, se transforma en leyes, medidas e institucionalidad que llega a la vida de la gente. Con cambios que remueven las estructuras:

La ley que defiende el derecho a la salud sexual y reproductiva, la ley de interrupción voluntaria del embarazo, la ley de matrimonio igualitario, el haber sido el primer país en entregar portátiles a todos los estudiantes y maestros de escuelas públicas.

Pretendemos romper ahora la tradición prohibicionista tradicional con el debate de la ley que regularice el consumo, cultivo, distribución y venta de cannabis. Vamos a desarrollar una Ley de Servicios Audiovisuales que garantiza el derecho a la información y la libertad de expresión y devuelve el derecho a los contenidos propios y la producción nacional.

Estamos en medio del debate parlamentario sobre la Ley de Software Libre y Formatos Abiertos del Estado.

No hablamos solo de tecnología. Hablamos de los valores que nos identifican y con los que nos proyectamos en el plano internacional.

No estamos solos. El software libre no es el capricho de unos pocos países progresistas, ni es una aventura latinoamericana.

Es parte de la política pública en muchas naciones: en Brasil, pionero en la región, en Ecuador, Venezuela, Argentina, Perú. Y también en Alemania, España, Reino Unido, Francia, China, Japón, Corea del Sur, India, Indonesia, Irán, Sri Lanka, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda, entre otros países.

El software libre genera trabajo, creatividad, soluciones solidarias entre muchísimas personas, organizaciones y países. Millones de personas:

La Wikipedia, con 15 millones de artículos en 260 idiomas, Open Office, 3 millones de descargas, Linux, que emplea a 5000 desarrolladores de 500 empresas, Firefox 3, con sus 330 millones de usuarios, Ubuntu, con 12 millones de usuarios.

Defenderlo no significa estar en contra de hacer negocios. Desde el ministerio de Relaciones Exteriores impulsamos más que nunca antes el comercio exterior, las exportaciones y las inversiones. Pero el comercio no puede ser más importante que la independencia, la soberanía y la solidaridad. En este Uruguay, el que queremos, ambas cosas tienen que ir de la mano: la libertad de hacer negocios y la libertad de ser dueños de nuestro conocimiento, de compartirlo y desarrollarnos. Debemos encontrar un punto de encuentro, convivencia y desarrollo.

Queremos software libre porque queremos más trabajo y de mejor calidad para nuestras y nuestros trabajadores informáticos. No hace falta saber mucho de tecnología. Las diferencias que hay entre el software privativo y el software libre se podrían comparar entre las que hay entre sembrar y exportar soja por un lado e importar aceite por otro, o cosechar, fabricar y consumir aceite nacional, y además, exportarlo.

El uso de software libre está acompañado por un cambio de rol de nuestros técnicos, que pasan de ser ensambladores en una cadena de producción o administradores de un producto terminado, a ser diseñadores de soluciones para su país. Para eso se formaron durante muchos años. El software libre es el valor agregado que buscamos aplicar a toda la producción uruguaya.

En un mundo donde la soberanía es desafiada a través del espionaje o la inseguridad de la información, necesitamos también comunicación segura, que pueda ser auditada, construida con tecnologías abiertas, en lugar de cajas negras manejadas por otros, que no entendemos qué hacen, qué puertas traseras fuera de nuestro control pueden tener.

No hay soberanía si no somos dueños de los recursos que usamos. Aunque parezca más fácil comprar y usar. Y aún si así lo fuera. La tecnología no nos sirve si nos deja en una situación de dependencia y vulnerabilidad hacia

las empresas -extranjeras o no- que nos proveen productos. No queremos un Uruguay de puros clientes, queremos un Uruguay soberano, un país de creadores.

Alguien dijo hace poco: "pero entonces va haber pleno empleo y los informáticos van a querer cobrar más". Esa es la idea.

El software libre permite que el conocimiento y la creatividad se queden en nuestro país y, en particular, en técnicos y creativos informáticos del Estado. Si el conocimiento se queda, seremos un país rico y poderoso en conocimiento. La apropiación de saberes por parte de nuestros trabajadores, es un requisito no reemplazable para poder dar el salto económico, social y cultural del Uruguay.

El desarrollo y uso de software libre no solo crea soluciones sino que construye redes interinstitucionales, una comunidad de cooperación entre entidades a través de la construcción común de herramientas, a nivel nacional y de integración regional. Es un fin, pero también un medio y un lugar de encuentro.

Queremos usar software libre para avanzar en la mejora de la gestión del ministerio. Uno de nuestros pilares. A través de del desarrollo de herramientas a la medida de nuestras necesidades. Para mejorar la administración pública, el servicio a las y los ciudadanos dentro y fuera del Uruguay, para que a nuestros productores les sea más fácil exportar, para que los inversores tengan seguridad, información, transparencia. Estas necesidades precisan respuestas creativas, herramientas a medida, flexibilidad, ideas.

La progresiva mejora en la eficiencia del uso de recursos económicos, también nos motiva.

Pero no quiero hablar de ahorro para explicar la decisión de este ministerio. Se ahorrará en licencias, antivirus, soportes, y se invertirá más en capacitación, perfeccionamiento de nuestros jóvenes técnicos, promoción de nuestros productos.

Hay una diferencia abismal entre la naturaleza de un Estado que gasta en tecnología y la de uno que invierte en el desarrollo de su gente.

Elegir este camino significa defender la libertad. Libertad de hacer, la libertad de cambiar, la libertad de compartir y la libertad de ayudar a otros.

Seguimos sin hablar de tecnología: hablamos de la cultura y los valores que queremos para Uruguay.

Quiero agradecer el apoyo que Unesco nos brinda en esta iniciativa. Esperamos poder seguir cooperando en adelante y vamos a hacerlo.

Agradezco también la visita y el aporte de las buenas prácticas y consejos de países hermanos que llevan un largo camino recorrido. Queremos aprender de esas experiencias para buscar nuestro propio modelo.

Agradecemos especialmente a ANTEL por todo su apoyo desde la firma del Convenio de Cooperación Estratégica Mutua que firmamos el 8 de mayo pasado, que fortalece la decisión de la cancillería de optar por un software libre y de estándares abiertos, en el entendido que favorece la investigación, la innovación y contribuye a la independencia tecnológica y la soberanía nacional.

Bienvenidos todos y todas, funcionarios del ministerio y de otras dependencias del Estado. Este proyecto es de ustedes y está en sus manos.

Gracias a los medios de comunicación por acompañarnos, como siempre.

Con la realización de este seminario, esperamos aportar insumos y saberes regionales al debate del proyecto de Ley en manos de los legisladores y elementos para elaborar un plan de acción de migración del ministerio de Relaciones Exteriores hacia sistemas de información basados en software libre.

Muchas gracias.